

034 659903

# "...Y CORRIA EL BILLETE"

De GUILLERMO ATIAS



GUILLERMO ATIAS

¡ESTA SI QUE ES PRUEBA! Comentar el libro de Atías, "...Y corria el billete!". Y es prueba, porque la cuestión se va a ir, seguramente, por dos bandas. Algunos chillarán, patearán el suelo, diciendo que la novela, la creación artística está siendo instrumentalizada para concientizar al pueblo, a 12 lucas el ejemplar. Y son capaces de agregar muchas cosas más, en las que se encuentren amenaza de jibarización del lector chileno, insulto al trabajador, sometimiento de la creatividad artística a la doctrina de grupos o de partidos. Y para argumentar es fácil extractar aparentes esquematizaciones de Atías. párrafos marcados y unos cuantos garabatos. Y para algunos críticos éste será el problema clave.

El garabato de los personajes de Atías se dice así, fácilmente, con naturalidad. Son distintos a los que se escuchan en las tablas del teatro deca dentista. No sé si serán capaces de entenderlos.

Y el garabato será clave, porque lo que vienen se entiende en la medida que el lector es capaz de identificarse con los personajes y la problemática del mundo, que presenta Atías. ¿Cómo se explicará alguno de nuestros críticos, con su espíritu donjuanesco, que el personaje central se haga problemas y tenga dolores de conciencia porque se acostó con una mujer que se entrega por amor?

Y la segunda banda. ¡Y ahí está el puntito. Algunos de nuestros críticos, de los nuestros, por "ayudar" o promocionar a Atías, llegue a decir que es una novela extraordinaria que se sale del tueste, que aquí se pasó Atías. Y eso sería fatal, porque esta novela tabloide, para enojos de algunos identificables, debe ser analizada desde otro aspecto. No del común de la crítica literaria.

Es preferible que se cuente la firme que se diga por ejemplo, que Guillermo Atías representa en esta oportunidad a un grupo numerosos de escritores chilenos que quieren disminuir —y zanjar, algún día— la división entre intelectuales y clase obrera. Que Atías entienda al escritor comprometido. Que es capaz de publicar su novela a 12 lucas el ejemplar, sin pensar en una posibilidad económica mejor, justamente para eso, para que sea leída para quienes y por quienes fue escrita. Es necesario decir que Atías desde siempre, y ahora mucho más, no obtiene comentarios elogiosos de Alone, Valente y de otros "próceres" de la crítica. Que a los escritores comprometidos les importa una higa que sus nombres no ocupen los

primeros lugares en los rankings de las librerías de Providencia.

Pero y hay que decirlo con letras grandes que SI INTERESA QUE LA NOVELA TABLOIDE SE LEA EN LOS TALLERES, EN LA FABRICA, EN EL CAMPO. Que sean los propios trabajadores los que juzguen si la problemática está reflejada en los conflictos que desarrolla la novela.

Y también es principal que sea el propio trabajador el que identifique las contradicciones que se dan en su realidad, y si son las que Atías quiso ver.

Y así, el trabajador reconoce, identifica y analiza a los tipos que conforman su mundo, a los que lo presionan y a los que intentan deformarlo. La especificación del prototipo es fundamental en la lucha ideológica y para la creación literaria comprometida. Para el lector de novelas la identificación de personajes, la creación de personajes que vayan más allá de la trama, que se conviertan en representantes, en componentes de una tipología, es fundamental para penetrar en el conocimiento del mundo novelesco de una época. Hoy

día es necesario, urgente el recrear literariamente los personajes que encarnan la lucha proletaria, la lucha por el socialismo. Y que tengan una riqueza dramática tal, y una autenticidad tal, que vivan más allá del contexto novelesco, que sean personajes que el pueblo identifique, reconozca y que emule.

Quizás esa sea la veta literaria más importante hoy.

¿Cómo no decir que nuestro pueblo no tienen novelistas? ¿Cómo no evocar esa epopeya no descrita que viviera Ramona Parra? ¿Cómo no decir que hay miles de marginados del mundo "intelectualizado" del mundo del arte burgués, que esperan ahora a quienes se atrevan a escribir por ellos? Que se atrevan en el sentido de que el instinto de clase del pueblo impide mistificaciones y gatos por liebres.

Es fácil recordar a los personajes de Federico Gana, Luis Durand. Son personajes casi inofensivos, resignados, aluchadores, descarnados. Pero, ¿dónde está el canto para los que continuaron la lucha que novelara Lomboy en "Ranquil"? ¿Dónde están los que romperán la imagen del obrero industrial chileno como hombre individualista, motivado sólo por el billete largo, el trago y la prostituta barata? ¿Cómo romper la imagen literaria del campesino servil, analfabeto, borracho y flojo?

Ahí está la veta. Atías se atrevió. Quiso adelantarse. Los errores nacen de ese posible apresuramiento. Pero hoy por hoy no importa. Lo que sí importa es que es una novela fecundadora, en el sentido que aparecerán muchas otras. La precursora puede olvidarse con el tiempo, pero el camino está ahí, abierto, promisorio y, por qué no decirlo, es el camino revolucionario para una novelística chata, burguesa y sin relieve, como la novelística chilena hasta ahora. Y eso con el permiso de unos pocos a los cuales recién se les está haciendo justicia.

RICARDO SANTELICES

HA NACIÓN, STGO., 2-IV-1972, p. 14 Suplem